

Justicia

Redacción y Administración de este diario:
Calle de Isaac Peral, 46 primero

Teléfono, 1661

No se devuelven los originales, aunque estos no
hayan sido publicados

Relojería-Optica
Alemana

Plaza Perfumo, 7

(al lado de Gran Hotel)

Teléfono, 1940

Diario de la mañana, órgano del Partido Republicano Radical Socialista

Año 2

CARTAGENA, Miércoles 14 de Marzo de 1934

Núm. 102

Un momento inolvidable

El pueblo de Cartagena recibe al Presidente de la República con indescriptible entusiasmo, emoción y simpatía

Miles y miles de personas rinden al señor Alcalá Zamora un homenaje cordial de adhesión y cariño a la República

La Fiesta Literaria. — Unas coplas de Luis de Tapia. — La charla de "Heliófilo". — Maravilloso discurso del ministro de Agricultura don Marcelino Domingo



Apuntábamos ayer la certeza de que el sentimiento noble, culto y republicano del pueblo de Cartagena y su tradicional hidalguía, le llevarían a tributar al Presidente de la República, en su visita a nuestra tierra, el cordial homenaje de su simpatía; pero confesamos, mojando la pluma en el tintero de la sinceridad, que el recibimiento superó las más gratas esperanzas ofreciendo un espectáculo maravilloso, grandioso, inenarrable: un espectáculo en que una multitud imponente, con una sinceridad espontánea y cariñosa, se entregó de lleno a un hombre excelso y la excelsa virtud que representa; a un hombre, que, como dijo Marcelino Domingo en su magistral discurso de anoche, es un ejemplo en la cumbre. La llegada del señor Alcalá Zamora, fué como uno de esos cuadros que impresionan vivamente la retina, o una de esas obras que dejan honda huella en el corazón y que jamás se borra de la memoria. La ciudad y el jefe de Estado, miles de ciudadanos y el ciudadano glorioso, se fundieron ayer en apretado abrazo. Como cartageneros y como republicanos, nos sentimos orgullosos del momento inolvidable que ayer vivió Cartagena y apresados aún por la emoción, reiteramos al ilustre Presidente de la República es nuestro fervoroso saludo de bienvenida.

LA LLEGADA

Poco después de las 6 de la tarde y acompañado de los Sres. conde de Sotomayor, Sr. Alcalá Zamora. En dicho lugar, se encontraban todas las autoridades civiles, militares y de la Armada, representantes de todas las entidades y corporaciones, y un gentío inmenso. También estaban los diputados señores Rizo y Navarro. Fuerzas de Artillería, Infante

ría núm. 33 e Infantería de Marina, cubrían la carrera. Los edificios públicos y particulares, aparecían artísticamente iluminados y engalanados. En la calle del Carmen, se había levantado un artístico arco, con la siguiente inscripción: Cartagena, al Presidente de la República. De los pueblos vecinos han venido entidades y miles de ciudadanos. El Ayuntamiento de La Unión asiste en corporación con su Alcalde a la cabeza. Los Comités republicanos de la ciudad y todos los vecinos pueblos,

acuden con bandera y numerosos acompañados. Alrededor de las siete de la noche, llega en automóvil el Director General de Seguridad señor Menéndez y a los pocos minutos, llega Sr. E. que es recibido con atronadoras ovaciones y vivas entusiásticas. Cartagena, no recuerda cosa semejante. Racimos humanos llenan los balcones y las terrazas. Las calles están atestadas. Al paso del coche, que camina lentamente, por impedirlo la muchedumbre enardecida, estallan

ovaciones y se oyen vivas al Presidente de la República y una cariñosa, cordial a don Niceto.

S. E. y el Alcalde de la ciudad Sr. Pérez San José, van en el automóvil, en pie saludando constantemente a los miles de seres que aplauden al paso.

Al llegar S. E. al Palacio de Capitanía, fuerzas de Infantería de Marina con bandera y música, le rindieron honores. El Presidente revisó a las fuerzas y quedó satisfecho.

S. E. hubo de salir al balcón de Capitanía respondiendo a las aclamaciones del pueblo y agradeció los aplausos con elegantes inclinaciones de su testa gloriosa.

En Capitanía General hubo recepción de autoridades, presentándose a todas, el capitán general Sr. Cervera. La recepción resultó brillantísima.

Posteriormente, hubo de salir otra vez S. E. al balcón, siendo ovacionado nuevamente. Desde el presenció el desfile de las fuerzas oyéndosele exclamar:

¡Qué bien marchan!

El Sr. Alcalá Zamora estaba contentísimo del recibimiento que le había tributado Cartagena.

A su paso, camino de Capitanía, por la calle del Carmen, recordó que hace 24 años, defendió un pleito de una familia, que, en aquella época, vivía en dicha calle.

Después del desfile, cenó S. E. acompañado de los ministros señores Giral y Prieto y de las autoridades.

LA FIESTA LITERARIA

A las 10 y media se celebró la Fiesta Literaria. Homenaje a la República, presidiendo S. E. con el Alcalde Sr. Pérez San José y las autoridades civiles de Marina y Ejército.

El teatro ofrecía un aspecto deslumbrador. Estaba repleto y engalanado como hacia muchos años no lo veíamos.

Dió comienzo esta fiesta con la lectura, por Antonio Ros, del fallo del Jurado que concede los premios de mil pesetas a Félix Lorenzo "Heliófilo", Luis de Tapia y la huerfana nita de García Hernández.

Después, el homenaje a la bandera que, a los acordes del Himno de Riego, y llevada por el coronel del Regimiento de Infantería n.º 33, fué conducida al escenario y entregada al Sr. Alcalá Zamora, el cual la recibió hondamente emocionado entre atronadores aplausos del público.

Inmediatamente, la señorita del Cerro, cantó magistralmente, el Himno Rural a la República.

Y en seguida, don Luis de Tapia, que es acogido con cariñosos aplausos, lee la siguiente copla:

COPLAS DE LUIS DE TAPIA

¡Cartagena; salud!
¡Aquí vengo a rendirte
mi gratitud!

¡No es ésta, amigos míos,
la vez primera
que a Cartagena vengo!...
(¡Qué más quisiera!)

Aunque sea el decirlo
bastante amargo,
Yo aquí otra vez estuve
ha un rato largo.

Yo vine cuando Asdrúbal,
contra la loba,
fundó en estos terrenos
Cartago Nova!...

¡Ya, entonces, yo no era
ningún doncel;
y aún recuerdo aquel día!...
¡Qué día aquél!

¡Hubo orgías, banquetes,
besos, caricias;
y yo escribí unas "coplas"
semi fenicias,

metiéndome, ya en formas
poco corteses,
con todos los Las Ciervas
cartagineses;

fustigando caciques;
y por más señas
poniendo a un tal Aníbal
cual digan dueñas;

Pero entonces Cartago,
guerrera y dura,
ejercía en el Mundo
la Dictadura...

Y ¡es natural! más pánicos
versos amenos,
no me fueron premiados
ni mucho menos.

¡Emigré de Cartago!...
Seguí en la Historia
mirando de los siglos
la trayectoria!

¡No dejé que pasase
ni un solo día
sin combatir en "coplas"
la Monarquía!

¡Y fué tal mi constancia,
según parece,
que, ¡al fin!, vi por los suelos
a Alfonso Trece!

(No por mi sólo embate;
¡qué desvario!
pero, vámos, señores,
yo hice lo mío!)

Y entonces, sí: Cartago,
(ya, Cartagena)
premió el constante esfuerzo
de mi faena;

¡Y me llamó a sus lares:
—y aquí he venido.
y aquí estoy a tus plantas
pueblo querido!

¡Aquí!, precisamente,
por donde un día
salí por esos mares
la Monarquía!...

¡El pueblo, que a un rey hizo
tomar soleta,
hoy sus amantes brazos
abre a un poeta!

¡Y en tanto un rey sin patria
rueda errabundo
dáis hogar a un coplero!...
¡Que así es el Mundo!

¡Cartagena es hoy musa
de mis cantares!...
¡Cartagena es "senderos"!...
¡Minas y mares!...

¡"Sendero innumerable".
de aguas latinas!...
¡Caminos infinitos!...
¡Mares y minas!

¡Y la "ruta a lo bello".
de sus mujeres!...
(Mujer cartagenera:
qué guapa eres!)

¡Qué guapa: y en tus ojos
qué azul reflejo!...
¡Ahora si que me duele
lo de ser viejo!)

Mas, ¿qué importan edades
si hay corazón?...
¡Y es, toda, corazonces
esta región!

¡Mirad a Los Alcázares!...
¡Vuela un avión!...
¡Los motores palpitan!...
¡Un corazón!

¡Mirad hacia las minas:
arterias son
que buscan de las tierras
el corazón!

¡Corazón fué, el Saltillo,
de la Pasión!...
¡Qué fué "Tonete" Gálvez?...
¡Un corazón!

¡Todo es por estas Murcia
cordialidad!...
¡Así me hace de mimos,
esta ciudad!

¡Gracias! ¡Cuán gran contento!...
¡Mi día, es hoy!...
¡Cartagena!... ¡República!...
¡Qué alegre estoy!

¡Sólo, aquí, vi alegrías
por donde fui!...
(¿No habrá don José Ortega
vivido aquí?...)

(SIGUE EN 4.ª PLANA)